

§ V

La presencia real
bajo cada partícula.

Sumario: El milagro de la Sangre eucarística en Blanot en 1331.—La santa partícula y el agua cambiada en sangre, en Erfurt. —La gota de la preciosa Sangre olvidada en el caliz, Florencia, 1230.

El Cuerpo de Jesucristo estando glorioso no puede sufrir ni partición ni división; y aun cuando se dividieran y subdividieran las santas especies, se encontraría siempre presente todo entero en las partículas mas pequeñas.

Cuando se parte una hostia consagrada, solo se divide el signo visible que aparece á nuestros sentidos, es decir, las especies ó accidentes; mas el Cuerpo de Jesucristo permanece todo entero en cada parte dividida.

Esto es lo que ha definido el santo Concilio de Trento: *Si quis negaverit in venerabili Sacramento Eucaristia sub unaquaque specie, et sub singulis*

cujusque speciei partibus, separatione facta totum Christum contineri, anathema sit. (1)

Esto es tambien lo que indican muchos milagros y particularmente los siguientes.

1331. BLANOT, EN BORGONA.
MILAGRO
DE LA
Sangre Eucarística.

El pueblecito de Blanot que forma parte, desde el Concordato, de la diócesis de Dijon, dependía en otro tiempo del obispado de Autun. Este rincón ignorado de la Borgoña, fué en el año de 1331 ilustrado por un prodigio eucarístico, reconocido jurídicamente y proclamado por la autoridad diocesana primero, y después por la Santa Sede. Copiamos el proceso verbal extendido por el provisor del obispo de Autun.

«A todos aquellos que estas presentes letras vieren y oyeren, nos, Juan Javroisier, provisor de Autun, vicario de Pedro Bertrandi, por la divina Providencia obispo de Autun, salud eterna en Jesucristo. Hacemos saber como lo hemos oido de gentes dignas de fe, que el milagro declarado aquí en en seguida

[1] Sess. XIII, can. 5.

sucedió en la iglesia parroquial de Blanot, diócesis de Autun arciprestazgo de Saulieu. Es que el día de la fiesta de Pascuas último, del año de Nuestro Señor de 1331, como á la hora de Prima, cuando Messire Hugo de Baulmes, protovicario de la dicha iglesia de Blanot, después de la primera misa por él celebrada hubo dado el Cuerpo de Jesucristo á Jacqueline, viuda de Renaud de Effours, algunos de los feligreses presentes en este mismo lugar, y viendo lo que sigue, á saber, que de la boca de esta dicha mujer, cuando comulgó, cayó una parte de la Eucaristía sobre el mantel que sostenían dos prohombres, los cuales con otras muchas personas de uno y otro sexo, allí presentes, vieron la dicha parte de la Eucaristía que había caído en forma de pan blanco sobre el mantel. Uno de los que lo tenían, exclamó dirigiendo la palabra al vicario, el cual colocaba las Hostias en el altar de la dicha iglesia: «Señor, señor, volved acá porque aquí está el Cuerpo de Nuestro Señor que ha caído de la boca de esta mujer sobre el mantel.» Cuando de repente volviéndose el dicho vicario y queriendo levantar con reverencia la dicha parte de la Eucaristía, los susodichos hombres que tenían el mantel, con otros muchos asistentes, vieron expresa y claramente en el lugar donde estaba esta parte de la Eucaristía en forma de pan blanco, cambiarse esta dicha parte en forma de una gota de sangre, estando sobre el mantel en tan grande longitud y anchura como la parte de la Eucaristía que había caído en forma de pan blanco, del tamaño de un óbolo; lo que viendo el vicario, tomó el mantel y comenzó á lavar con agua clara

y limpia en la sacristía, la parte del mantel en donde aparecía esta sangre, la cual después que la hubo así lavado y frotado bien con sus dos dedos, una, dos, tres, cuatro y cinco veces y aun mas todavía, mientras más lavaba la parte del mantel en donde se veía esta sangre, tanto mas rojo se ponía, se agrandaba más, de tal manera que no pudo quitar el color. El agua que le derramaba uno de los clérigos, Regnandin de Baulmes, salía siempre muy clara.

“Por lo cual el vicario admirado, orando y llorando á lágrima viva, como dice Gugon Besson, pide un cuchillo; Tomás Caillot le presta el suyo; lo lava bien en el agua limpia y se sirve de él para cortar sobre el altar toda esa parte del mantel que aparecía de color rojo, y la puso con toda reverencia en el relicario de la dicha iglesia, después de haberla mostrado á todos los asistentes diciéndoles: “Buenas gentes, bien podeis creerlo, aquí está la preciosa Sangre de Nuestro Dios y Señor Jesucristo, pues por mas que la he lavado y restregado, no ha habido medio de separarla de este mantel.”

“Por esto, continúa el provisor, deseando estar cierto y seguro de todas estas cosas, según el deber de nuestro cargo nos obliga, considerando también lo que dice el Apóstol á los Colosenses: *El Señor ha querido dar á conocer las riquezas de este Sacramento*, hemos descendido personalmente á la iglesia arriba nombrada, el domingo después de la quincena de Pascua; habiendo llamado con nosotros muchos nobles y honorables señores, Guillermo, arcipreste de Autun, cura de la iglesia parroquial de Lucenay, Messire Hu-

go Chapelot, licenciado en leyes, señor de Effours; teniendo con nosotros al fiel y muy amado Esteban Angovrand, notario real y apostólico.

“Habiendo sido así el tribunal establecido en la iglesia misma en donde aconteció el milagro, comparecieron muchos testigos; pues cada uno de los fieles se creyó obligado en conciencia á rendir gloria á Dios.

“La viuda Renaud declaró con juramento que creyendo fielmente en el Santísimo Sacramento del altar y confesándose bien, con toda devoción y diligencia que le fué posible, creyó firmemente recibir el Cuerpo de Nuestro Señor que le administró messire Hugo de Baulmes; que ocupándose solo de tan santa acción y no mirando nada, no vió al levantarse de la santa Mesa, ninguna parte de la santa Eucaristía sobre el mantel. Mas Dios permitió que este mantel en lugar de estar fijo en el barandal, fuese sostenido por dos hombres que examinaban todo lo que pasaba. Tomás Caillot que sostenía el mantel del lado del mediodía, declara que él fué quien gritó al vicario: “Señor, Señor, venid acá porque el cuerpo de Nuestro Señor ha caído sobre el mantel.” A este grito de Tomás Caillot que oyeron todos los que estaban presentes, fijaron la vista donde él dijo que habia caído la partícula de la santa Hostia: todos la ven en forma de pan blanco sobre el mantel, cuando de repente y tan rápidamente como cuando en la creación del mundo dijo el Señor: *Que se haga la luz y la luz fué*, la partícula, que sería como la quinta parte de la Hostia, desaparece, y en su lugar se ve una gota de sangre, nó impresa en el mantel, sino saliente; de suerte

que, como lo atestiguan Guyot Resson y Regnau-din de Baulmes, se habría podido separar con un cuchillo ó algún otro instrumento delgado.”

Después de haber recibido la declaración del vicario y de los otros testigos diciendo todos que “clara, expresa, ocular y manifiestamente han visto esta parte de la Hostia cambiarse en esa gota de sangre, que nó es ni puede ser sino la sangre de Jesucristo,” el provisor termina así su proceso:

“Cuyos testigos siendo así examinados, hemos abierto el relicario y hemos visto roja la dicha parte del mantel que habia sido cortada: la hemos tenido de los dos lados, con toda reverencia, y hemos juzgado que se debe dar fé al susodicho milagro y á las cosas de susodichas; las cuales queremos sean notorias y ciertas á todos los fieles por estas presentes letras á las cuales hemos mandado poner el sello de nuestro consejo de Autun.”

El año siguiente, el Papa Juan XXII concedió por una Bula, numerosas indulgencias á todos los que mandaran celebrar misas en la iglesia de Blanot, dieran ornamentos ó acompañaran al Santísimo Sacramento en procesión.

Habiendo juzgado el provisor, el obispo aprobado el juicio y el Papa confirmado todo, no hubo mas que un grito en los alrededores, continúa el historiador. Todo el mundo decía como en otro tiempo los pastores á la noticia del nacimiento de Jesucristo: “Vamos, vamos á Blanot, á este otro Bethlem, y veamos el milagro que el Señor muestra á todos sus habitantes!”

Para satisfacer la devoción de los fieles se colocó en un tubo de cristal de tres pulgadas de lar-

go, este pedazo de mantel teñido de la Sangre adorable, y después el sacerdote le da á besar y le pone á la vista de todos los que vienen á rendir sus homenajes á la santa reliquia. En el siglo último, Monseñor de Montazet, en una visita pastoral, examinó por sí mismo todas las pruebas de prodigio, y vió con admiración que desde el año de 1331, estaba esta sangre tan pura y de un color tan vivo como cuando apareció por primera vez, y que el pedazo de mantel se habia conservado perfectamente en una iglesia en donde todo se corrompe y se deteriora á causa de la excesiva humedad (1). La reliquia es venerada todavía en Blanut.

1192. Erfurt en Alemania.
**LA SANTA PARTICULA
Y EL AGUA
CAMBIADA EN SANGRE.**

En un pueblo de los alderedores de Erfurt en Turingia, estando una jóven en el lecho de muerte pidió la llevaran el sagrado Viático. El sacerdote después de haberle dado la comunión se purificó los dedos en un vaso de cristal y dejó el agua para que se la diesen á beber mas tarde á

[1] Vease la obra del abate Dinot, canónigo de Autun, titulada: San Simforiano y su culto, tom. I. c. VIII, Autun 1861.

la enferma. Algunos instantes después que se hubo ido, la moribunda que gozaba aun perfectamente de su razón hizo seña á las personas que la servian: "Cubrid esa agua con mucho cuidado, dijo, y guardadla con respeto, porque he visto una partícula de la sagrada Hostia caer allí cuando el sacerdote se purificó los dedos." Por no contrariar lo que creian un piadoso capricho, le obedecieron; mas uno de los sistentes tomó ocasión de esto para decir que eran escrúpulos: pues cómo era posible que en ese pequeño fragmento de Hostia estuviese aun presente el cuerpo de Cristo?

Ahora bien; después cuando una criada quiso tocar el vaso retrocedió espantada: el agua habia cambiado su color para tomar el aspecto de la sangre, y en lugar de una partícula de hostia se veia en el líquido un pedazo de carne ensangrentada. Al grito que dió la criada acudieron muchas mujeres y quedaron inmóviles de espanto: el sacerdote á quien se llamó inmediatamente llega luego muy inquieto, temeroso de haber cometido alguna falta en la administración del Sagrado Viático. Temiendo quedar suspenso si el acontecimiento llega á divulgarse, quiere hacer desaparecer toda señal y ordena que arrojen al fuego el vaso de cristal con lo que contiene. Mas ¿cómo puede ocultarse lo que Dios quería manifestar á toda luz? La curiosidad de las mujeres que estaban presentes se habia excitado vivamente; necesitaban la explicación de un hecho tan extraño, y no les costó trabajo encontrar un pretexto para eludir la orden del sacerdote. La noticia del prodigio fué pues muy pronta-

mente conocida, y muchos eclesiásticos que fueron consultados acerca del partido que debería tomarse, juzgaron que lo mas prudente era prevenir al arzobispo de Mayence.

Entre tanto, el Cuerpo del Señor y el agua cambiada en sangre fueron trasladadas al pueblo inmediato; mas no pudo hacerse esta traslación sin que se supiese; y cuando el vaso misterioso fue depositado sobre el altar, una gran muchedumbre llenaba la iglesia. Entonces, con gran admiración de los asistentes, una paloma, viniendo nó se sabe de dónde, fué á colocarse tranquilamente sobre el borde de la copa, que puesta sobre un pie largo y muy estrecho, había debido derribarse muchas veces bajo el peso del ave; mas no fue así, y la paloma permaneció largo rato atenta como velando el precioso tesoro; luego volvió á emprender su vuelo y desapareció; “se cree, pues, añade el cronista (1), que había venido del cielo y al cielo se volvió.”

Estos acontecimientos extraordinarios habian tenido lugar en los días de la fiesta del glorioso mártir San Vicente: y algunas semanas después, el día de la Anunciación de la Bienaventurada Virgen, el arzobispo de Mayence, acompañado de los prelados de su jurisdicción y el numeroso clero, llegó al pueblo para trasladar á Erfurt el sacramento milagroso. Una gran multitud se había reunido, ávida de contemplar los divinos Misterios y hacer cortejo al augusto Sacramento que conducían los prelados: todos con el arzobis-

[1] Arnoldus Abbas, lib. 4, Chronicorum, c. 14.—Vease Baronius Pagi Annales, tom, XIX, p. 665. Mabillon refiere también este milagro.

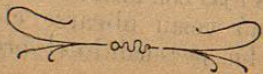
po á la cabeza caminaban con los pies descalzos alternando las oraciones con los cantos. Deatuvieronse dos veces en el camino para celebrar el santo Sacrificio; y al fin, llegando á la iglesia de Nuestra Señora de Erfurt, el arzobispo revestido de los ornamentos pontificales, dirigió la palabra á los fieles para recordarles las grandes enseñanzas que se desprenden del milagro de que han sido testigos. —Dios había querido en su infinita clemencia, demostrar por señales incontestables, que el Sacramento del altar es verdaderamente la carne del Cristo, y se debe tratar con sumo respeto la mas pequeña partícula de este pan celestial. Este milagro era pues una victoria espléndida sobre los incrédulos y también un grande ánimo para la fe de los cristianos: pero, decía el prelado, ahora que Dios ha glorificado su santo nombre y hecho exaltar la creencia de su Iglesia, pidamos á su bondad omnipotente que devuelva al Sacramento su forma primitiva y al agua su estado natural: porque me parece que deberiamos considerar la continuación de este extraño y misterioso acontecimiento como señal de la ira del Altísimo y como presagio de un castigo que nos amenaza.

La multitud se postró y comenzaron de nuevo las súplicas con gran fervor; el pontífice, desde su trono que dominaba á todos los asistentes daba él mismo el ejemplo y excitaba á orar con ardor; mas el cielo parecía sordo á tantas voces: con las miradas fijas con ansiedad en el vaso ensangrentado, nó veian obrarse el cambio tan deseado. En fin, persuadido el prelado de que

Dios tenía otros designios, no se atrevió ya á insistir, y dió orden que se erigiese un nuevo altar para conservar decentemente el Sacramento del milagro. Ya despedía á la multitud con una última bendición cuando una fuerte exclamación de acción de gracias brotó de todos los corazones: un sacerdote hacía seña que Dios habia en fin escuchado los votos de su pueblo, pues por un nuevo milagro habia desaparecido toda señal del primer prodigio.

El arzobispo derramó el agua milagrosa con la sagrada partícula en un caliz precioso: estas reliquias tres veces santas debian permanecer en la iglesia de Erfurt, para testificar á las edades venideras la verdad del prodigio de 1192: mas llevó consigo el modesto vaso de cristal en donde la mano de Dios habia obrado tantas maravillas y se le conservó largo tiempo con grande honor en Mayence.

¿Debemos inferir de este milagro, como lo han hecho algunos autores, que el agua fue cambiada en la sangre del Señor por el contacto de la santa Eucaristía? De ninguna manera. Pero hay en este hecho una magnífica prueba de la verdad tan proclamada por el Doctor Angélico en la prosa de la fiesta del Santísimo Sacramento, á saber, la presencia real del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo en la mas pequeña partícula desprendida de una Hostia consagrada: *tantum esse sub fragmento, quantum toto tegitur.*



1230. FLORENCIA.

Una gota de Sangre

CAMBIADA EN CARNE.

El viernes 30 de diciembre de 1230, un venerable sacerdote llamado Hugucción, celebraba la santa Misa en la iglesia de San Ambrosio, situada entonces fuera de los muros de Florencia y dependiente de un monasterio de religiosas benedictinas. El buen anciano cuya vista estaba debilitada por la edad, no echó de ver al comulgar que dejaba en el caliz una gota de vino consagrado; mas en el momento de la ablución notó que esta gota se habia cambiado en una sangre roja: por dos veces la vió dividirse en tres partes iguales, luego reunirse y flotar como el aceite sobre el vino derramado en el caliz para la purificación.

A los gemidos del sacerdote que lleno de un religioso temor comenzó á sollozar, acudieron las hermanas cerca del altar, creyendo que algún mal imprevisto habia atacado al anciano: mas también quedaron atónitas á vista del milagro. En fin, la abadesa Taida trajo una ampollita de cristal destinada á los santos oleos: Hugucción vació allí con gran reverencia la preciosa Sangre y acabó las santas ceremonias,

Guardóse la redomita cuidadosamente en un tabernáculo; y tres días después por el cristal trasparente se vió un nuevo prodigio; la gota de vino consagrado, cambiada en sangre, tomó el aspecto de la carne humana y quedó suspendida en la ampolleta sosteniéndose por sí misma sin tocar de ninguna manera las paredes del cristal; al mismo tiempo el vino sin consagrar que había servido para las abluciones y llenaba casi la mitad de la redoma, tomó un color de agua rosada y se secó instantaneamente sin dejar ningún vestigio de humedad.

La noticia del milagro se extendió muy pronto en Florencia: el obispo Ardingo envió muchos sacerdotes á San Ambrosio para que llevaran la ampolleta que contenia el Sacramento milagroso, á fin de someter todos los hechos á un severo examen; mas quedó tan persuadido de la verdad del prodigio, que viéndose poseedor de la santa reliquia, resolvió conservarla en su poder

Entre tanto, estando próxima la fiesta de San Ambrosio, las religiosas benedictinas enviaron algunos Padres franciscanos á reclamar para su iglesia el presente divino con que el cielo se había dignado enriquecerlas. El obispo respondió con frialdad que podian llevarla, mas nó era necesario que hubieran venido, pues él hubiera mandado la ampolleta con uno de sus sacerdotes. Así pues, los Franciscanos llevaron el Sacramento del milagro á la iglesia de San Ambrosio, acompañado de los himnos y cantos de alegría de la multitud llena de admiración.

Mas el prelado no debía tardar en verse reprendido de su dureza y de su irreverencia para con el augusto Sacramento. La noche siguiente, cuando Ardingo dormía profundamente, oyó tres veces, una voz extraordinaria que repetía á sus oídos: “¡Oh obispo, tú me has recibido desnudo y me has enviado desnudo!” A estas palabras se despertó sobresaltado, y este reproche haciéndole abrir los ojos respecto á la indignidad de su conducta, comprendió que esta carne milagrosa habiendo sido formada de la sangre eucarística, tenía derecho á que se le tributaran grandes honores, y que era una vergüenza haberla tratado como un simple objeto de curiosidad. En reparación de su falta mandó labrar un magnífico tabernáculo de marfil, adornado de láminas de oro y revestido de púrpura, y lo envió al monasterio para que sirviese de morada al Cuerpo del Salvador-

Otra advertencia del cielo vino después á reclamar nuevos homenajes para el Sacramento milagroso. La Santísima Virgen que cuida todavía de la cuna eucarística como cuidó de la cuna de su divino Hijo en Belén, apareció en sueños á una jóven del monasterio de San Ambrosio y le dijo: Vé á buscar á la hermana Margarita (era la hermana sacristana que mas tarde fue abadesa de Ripoli), y hazle saber que muy cerca de esta iglesia se encuentra sin abrigo el objeto sagrado de la Omnipotencia de mi Hijo Jesús.” Ildebrandesca obedeció á la Virgen y cumplió desde la mañana su misión; la hermana Margarita inspirada por Dios comprendió luego el misterioso aviso: mandase hacer

inmediatamente un copón muy rico á los mas hábiles artistas, y el obispo mismo vino á colocar en él solemnemente el Santísimo Sacramento del milagro.

Un autor antiguo refirió que después, este milagroso Sacramento aparecía á los ojos de los fieles bajo diversas formas: ya era un Dios lleno de grandeza y majestad, ya un pequeño niño en los brazos de María; Nuestro Señor se descubría así á los que estaban en estado de gracia, mas permanecía invisible para los pecadores hasta que quedaban purificados de sus culpas (1).

OTRO MILAGRO

EN 1595.

En la misma iglesia de San Ambrosio de Florencia, mas de tres siglos después del milagro que acabamos de referir, tuvo lugar una nueva manifestación del poder del Dios de la Eucaristía. El 24 de marzo de 1595, día viernes Santo, repentinamente se encendió el fuego en las colgaduras del sepulcro, y muy pronto no quedó ya del monumento mas que un montón de escombros: creían que muchas hostias consagradas, reservadas para los enfermos, habían quedado consumidas, mas cuando se apagó el fuego se encontraron

[1]. Agost. Coltellini, *Il miracolo del SS. Sacramento di Firenze*. Florencia, 1664.—P. Ambr. Mariani, *Narrations storico teologica del miracolo di S. Ambrogio*. Florencia, 1873.

intactas y reunidas juntas en medio de las cenizas y de los escombros humeantes. Treinta y tres años después de este incendio el arzobispo de Florencia, Alejandro Marzi Medici, mandó examinar con cuidado las santas Hostias; por un proceso auténtico quedó comprobado que habían permanecido en un estado de conservación extraordinario; y desde entonces fueron expuestos al mismo tiempo que la Santa Sangre á la adoración de los fieles.

Cada año, el 30 de diciembre hay una gran fiesta en la iglesia de San Ambrosio; y allí se veneran solemnemente los preciosos restos de estos dos milagros (1).



[2] El tabernáculo actual del milagro de Florencia es una obra maestra de Mino de Fiesole. Un mismo relicario encierra los dos sacramentos milagrosos: en medio un cilindro de cristal conserva la ampollita de la preciosa Sangre convertida en carne el año de 1230; y en la parte superior, una pequeña custodia contiene las hostias preservadas del incendio en 1595.